

LA HUELGA GENERAL DE MAYO-JUNIO de 1968 VINO DE LEJOS

Stéphane JUST

(La Vérité, nº 591, abril de 1980, páginas 39 a 67; redacción diciembre 1979)

Índice

1)	La V República en el espejo de su Constitución	2
2)	De Gaulle entabla el combate por el estado corporativo y fracasa.....	5
3)	De Gaulle no renuncia	8
4)	Por y contra el “Todos Juntos”	10
5)	El 11 de diciembre de 1964 y sus consecuencias	10
6)	Una huelga repartida en dos días: el 27 y el 28 de enero de 1965.....	12
7)	Huelgas y elecciones legislativas en 1967.....	13
8)	Se anuncia una nueva etapa	14
9)	El comité de coordinación RATP, Seguridad Social, Estudiantes	19
10)	Hacia la huelga general.....	20
11)	“¡Liberad a nuestros camaradas!”.....	21
12)	La preparación de la huelga general	23
13)	El aparato estalinista organiza provocaciones contra la OCI	26
14)	La cuestión del poder.....	28
15)	Una larga agonía.....	30

La huelga general de mayo-junio de 1968 hirió mortalmente a la V República sin rematarla. Desde entonces agoniza. Pero para saber por qué y cómo la V República fue herida de muerte es necesario analizar el origen de este régimen, su naturaleza y función histórica.

Después del levantamiento del cuerpo de oficiales de Argelia, de la descomposición de la IV República, encaramada sobre las espaldas de Guy Mollet y de los parlamentarios, De Gaulle accedía al poder el 1 de junio de 1958. El PCF, el PS y los aparatos sindicales se habían encargado de derrotar políticamente a las masas y de paralizarlas. De Gaulle era subido al poder como la encarnación de la permanencia y primacía del estado burgués, del interés nacional situado por encima de los “partidos” y de las clases sociales. Era el hombre providencial, salvador de la unidad nacional, árbitro de todo, en la clásica posición de un Bonaparte.

1) La V República en el espejo de su Constitución

En su discurso pronunciado el 4 de septiembre de 1958 en la plaza de la República, De Gaulle ponía los puntos sobre las íes al presentar la nueva Constitución:

“Se ha hecho lo necesario para detener lo irremediable en el mismo instante en que estaba a punto de producirse. El desgarró de la nación fue impedido por poco. Se ha podido salvaguardar la suerte última de la República. Yo y mi gobierno hemos asumido el mandato excepcional para establecer un proyecto de nueva Constitución y someterla a la decisión del pueblo, y lo hemos hecho desde la legalidad.

Lo hemos hecho sobre la base de los principios planteados durante nuestra investidura. Lo hemos hecho con la colaboración del Consejo Consultivo instituido por la Ley. Lo hemos hecho teniendo en cuenta el parecer solemne del Consejo de Estado. Lo hemos hecho tras deliberaciones muy libres y profundas de nuestros propios consejos de ministros, formados por hombres tan diversos como ha sido posible, de orígenes y tendencias, pero resueltamente solidarios. Lo hemos hecho sin atentar contra ningún derecho del pueblo ni ninguna libertad pública. La nación, que es el único juez, aprobará o rechazará nuestra obra. Pero se lo proponemos con plena conciencia.

Lo que ahora es primordial para los poderes públicos es su eficacia y continuidad. Vivimos en un tiempo en el que fuerzas gigantescas están a punto de transformar el mundo. Bajo pena de devenir un pueblo periclitado y desdeñado, nos hace falta, en los dominios de la ciencia, la economía, de lo social, evolucionar rápidamente. Por otra parte, a este imperativo responden los gustos por el progreso y la pasión, por los éxitos técnicos, que se abren paso entre los franceses y, en primer lugar, entre nuestra juventud. Hay hechos que dominan nuestra existencia nacional y deben, en consecuencia, dirigir a nuestras instituciones [...]

El universo está atravesado por corrientes que cuestionan el futuro de la especie humana y llevan a Francia a abstenerse mientras ejerce el papel de medida, de paz, de fraternidad que le dicta su vocación. En breve, la nación francesa renacerá o perecerá según que el estado tenga o no la fuerza suficiente, la constancia, el prestigio, para conducirla allí donde debe ir.

El proyecto de Constitución ha sido establecido, pues, por el pueblo que nosotros somos, en el siglo y mundo en el que estamos.

Que el país pueda, efectivamente, ser dirigido por aquellos que él mandata y les concede la confianza que anima la legitimidad. Que exista por encima de las luchas políticas un árbitro nacional, elegido por los ciudadanos que detentan un mandato público, encargado de asegurar el funcionamiento regular de las instituciones, teniendo derecho a recurrir al juicio del pueblo soberano, respondiendo, en caso de extremo peligro, de la independencia, del honor, de la integridad de Francia y de la salvación de la República. Que exista un gobierno que esté hecho para gobernar, al que se le deje el tiempo y la posibilidad, que no se desvíe hacia nada que no sea su tarea y que, por ello, merezca la adhesión del país. Que exista un Parlamento destinado a representar a la voluntad política de la nación, a votar las leyes, controlar al ejecutivo sin pretender salirse de su papel. Que gobierno y parlamento colaboren pero se mantengan separados en cuanto a las responsabilidades y que ningún miembro de uno pueda ser al mismo tiempo miembro del otro. Tal es la estructura equilibrada que debe revestir el poder. El resto dependerá de los hombres.”

La constitución de la V República consagra la preeminencia del estado, del poder ejecutivo que el presidente de la República encarna.

“Art. 8 – El presidente de la República nombra al Primer Ministro, pone fin a sus funciones mediante la presentación por él de la dimisión del gobierno.

A propuesta del Primer Ministro, nombra a los otros miembros del gobierno y pone fin a sus funciones.”

Por otra parte, el presidente de la República es investido con las funciones esenciales del estado. La primacía del presidente de la República y del gobierno está asegurada de diversas formas. El artículo 49 estipula:

“El primer ministro, tras deliberación del Consejo de Ministros, asume ante la Asamblea Nacional la responsabilidad del gobierno sobre su programa o, eventualmente, sobre una declaración de política general.

La Asamblea Nacional cuestiona la responsabilidad del gobierno mediante el voto de una moción de censura. Tal moción sólo es de recibo si está firmada por una décima parte, al menos, de los miembros de la Asamblea Nacional. El voto no puede tener lugar más que después de cuarenta y ocho horas después de su propuesta. Sólo se recuentan los votos favorables a la moción de censura, que sólo puede ser adoptada por la mayoría de los miembros de la Asamblea Nacional.

[...] Se la moción de censura es rechazada, sus firmantes no pueden proponer otra nueva en el desarrollo de la misma sesión, salvo en el caso previsto en el párrafo siguiente.

El Primer Ministro puede, tras deliberación del Consejo de Ministros, comprometer la responsabilidad del gobierno ante la Asamblea Nacional sobre el voto de un texto. En ese caso, ese texto será considerado como adoptado, salvo si una moción de censura, planteada en las veinticuatro horas siguientes, resulta votada en las condiciones previstas en la párrafo precedente. El Primer Ministro tiene la facultad de solicitar al Senado la aprobación de una declaración de política general.”

Lo que quiere decir que, en el caso que una moción de censura no sea planteada, o no sea votada por la mayoría absoluta de los diputados de la Asamblea Nacional, el proyecto gubernamental se considera no adoptado. En el caso en que una moción de censura es adoptada, el artículo 50 estipula:

“Cuando la Asamblea Nacional adopta una moción de censura o cuando desapruueba el programa o una declaración política general del Gobierno, el

Primer Ministro debe remitir al presidente de la República la dimisión del Gobierno.”

Pero incluso en ese caso el presidente de la República decide:

“Art. 12 – El Presidente de la República puede, tras consultar al Primer Ministro y a los presidentes de las asambleas, pronunciar la disolución de la Asamblea Nacional.

Las elecciones generales tienen lugar en veinte días, como mínimo, y cuarenta, como máximo, tras la disolución.”

La liquidación de la IV República y el advenimiento de la V República, se correspondían con las profundas exigencias del imperialismo francés. Acababa de sufrir una irremediable derrota en Indochina. Desde del 1 de noviembre de 1954, la guerra revolucionaria por la independencia incendiaba y abrazaba Argelia. En todas las colonias, las masas se levantaban o estaban prestas a levantarse contra el régimen colonial. Por otra parte, bajo pena de decaer a un rango de decimoquinto orden, el imperialismo francés debía insertarse de forma diferente a la anterior en las relaciones económicas europeas y mundiales, en la división internacional del trabajo. El tiempo del Plan Marshall había pasado, igual que había pasado también el tiempo en que el imperialismo estadounidense subvencionaba la guerra de Indochina. Negociado bajo la IV República, entraba en aplicación el tratado de Roma, que instituía la Comunidad Económica Europea, querida por el imperialismo estadounidense, así como una vasta zona de libre intercambio de mercancías y de circulación de capitales que confiaba en invertir. El imperialismo francés obligatoriamente tenía que modificar profundamente su inserción, sus relaciones internacionales, esforzarse en establecer otras sobre una nueva base. Pero, previamente, le era indispensable poner fin al antiguo colonialismo y conceder a las antiguas colonias su independencia política.

No era fácil. El colonato, toda una parte del capital financiero, del ejército y del aparato de estado, estaban ligados a la colonización directa y la defendían.

Acabar con las antiguas formas de colonización, conceder la independencia política a las antiguas colonias, particularmente en Argelia, condenada desde 1830 a convertirse en una colonia de repoblamiento, llevaba ineluctablemente a una nueva crisis política que agrietaba de arriba a bajo a la burguesía, al cuerpo de oficiales y al estado. En su toma de poder, De Gaulle debía tener en cuenta estos datos. Le hacía falta manejar a los antiguos partidos y organizaciones obreras mientras esta cuestión no estuviese solucionada para hacer frente y hacerlas fracasar, caso de una nueva crisis “nacional” que desgarrase al estado, a las fuerzas afectas al colonato que, sin embargo, habían contribuido a llevarlo al poder. El artículo 6 de la Constitución también hacía de él además el Presidente de la República elegido por asambleas ellas mismas elegidas:

“El Presidente de la República es elegido por siete años por un colegio electoral comprendiendo a los miembros del Parlamento, de los consejos generales y de las asambleas de los territorios de ultramar así como, también, los representantes elegidos de los consejos municipales.”

Durante los primeros años de la V República no faltaron los ataques contra el movimiento obrero, la clase obrera y los partidos. El plan Pinay-Rueff, que contenía una importante devaluación del franco, es un violento ataque contra el poder de compra y las condiciones de vida de las masas. Los referéndum se suceden, referéndum por los cuales De Gaulle hacía plebiscitar la constitución (28 de septiembre de 1958), su política en relación con Argelia (8 de enero de 1961), los acuerdos de Evian (8 de abril de 1962). Sin embargo, para imponer su política en Argelia necesitaba el apoyo de los dirigentes del movimiento obrero. De Gaulle afirma el 16 de septiembre de 1959 el derecho de Argelia a la “autodeterminación”. Entabla la lucha contra los “ultras”. El 24

de enero de 1960 comenzó en Argelia la “semana de barricadas”, levantamiento de los “pieds-noirs” por la “Argelia francesa”, que De Gaulle va a romper. La ayuda de las centrales sindicales, que llaman a una huelga general simbólica de una hora, el 1 de febrero, es para él todo un triunfo.

Durante el putsch de los generales de Argelia, del 22 al 25 de abril de 1961, De Gaulle aplica el artículo 16. Las centrales sindicales y los partidos obreros lo apoyan completamente.

2) De Gaulle entabla el combate por el estado corporativo y fracasa

Pero, una vez solucionado el problema de Argelia, el régimen bonapartista debe aplicarse a realizar plenamente el programa que lo justifica a los ojos del gran capital: cambiar radicalmente las relaciones entre las clases en Francia, destruir al movimiento obrero organizado, sindicatos y partidos, triturar a la clase obrera, atomizarla, subordinarla al aparato de estado, ello en función de la necesidad de integrarse de una nueva forma en el mercado europeo y mundial, en la división internacional del trabajo, y proceder a profundas modificaciones estructurales. El programa se puede definir con algunas palabras: acabar con el régimen de partidos, aplicar la “asociación capital-trabajo”, someter a las capas explotadas a la “ardiente obligación del plan”. Con pocas palabras, De Gaulle debe constituir el “estado fuerte”, el estado corporativo.

Gracias al apoyo de los partidos obreros, que llamaron a responder “sí”, De Gaulle obtuvo el 90,70% en el referéndum del 8 de abril de 1962, ratificando los acuerdos de Evian. Inmediatamente tomó la ofensiva política. Con el pretexto del atentado del “Petit Clamart”, decidió modificar por vía de referéndum el modo de elección del Presidente de la República. Los parlamentarios votaron el 5 de octubre de 1962 una moción de censura a la mayoría absoluta. De Gaulle disolvió la Asamblea Nacional elegida en 1958. Mantiene a Pompidou como Primer Ministro y procede al referéndum del 28 de octubre que instituyó la elección del presidente de la República mediante sufragio universal (62,25% de votos sí). En el mes de noviembre, durante las elecciones legislativas, se eligió para la Asamblea Nacional una mayoría de diputados incondicionales. Esto no fue más que el principio.

De Gaulle debe proseguir su ofensiva al descargar un decisivo golpe sobre la clase obrera y sus organizaciones para que el estado bonapartista pudiese cumplir plenamente su función. Pero, como decía Trotsky, “en política el tiempo es una de las materias primas más preciosas”. En mayo de 1958, la clase obrera sufrió una dura derrota sin combate. La burguesía descargó sobre ella duros golpes económicos. Sin embargo, para solucionar la cuestión argelina y superar la crisis del estado, De Gaulle debió domesticar al movimiento obrero y, en consecuencia, al proletariado como clase. Sin embargo, el movimiento obrero, sindicatos y partidos, ciertamente que debilitado, se mantuvo en pie. Servirá de marco a otra movilización del proletariado que supera su derrota.

En 1960, bajo el impulso de la Federación de la Educación Nacional se celebra en Vincennes una manifestación laica contra la ley Debré que atenta duramente contra la laicidad de la escuela: se manifiestan 500.000 delegados de toda Francia. Es cierto que, a los manifestantes que gritaban “A París, a París”, los dirigentes de la FEN respondieron: “Otra vez”. El 8 de febrero de 1962, el PCF llamaba a una manifestación. En el metro Charonne la policía asesinaba literalmente a ocho manifestantes. El 13 de febrero, una manifestación de centenares y centenares de miles de trabajadores atravesó París hasta el cementerio del Père-Lachaise donde se enterraba a los ocho muertos de Charonne. Por supuesto que en este caso los dirigentes canalizaron también

cuidadosamente al movimiento. Lo más importante fue que la clase obrera se recuperaba, superando su derrota política de 1958 y se preparaba a hacerle frente.

El éxito político logrado por De Gaulle en octubre de 1962, que complementaba las elecciones de noviembre a la Asamblea Nacional, no era suficiente. Era demasiado tarde para esperar, en frío, romper a la clase obrera, integrar a las organizaciones sindicales, establecer el corporativismo y “acabar con los partidos”. Una batalla de una importancia capital había devenido inevitable entre el estado bonapartista que encarnaba De Gaulle y el proletariado.

De Gaulle creyó que podía ganar esta batalla decisiva en detrimento de los mineros. En esos años la corporación minera estaba duramente tocada por la reestructuración del capitalismo francés; a la bajada del poder adquisitivo se le sumaba la supresión de la explotación de numerosos pozos, la modernización, la compresión masiva de los efectivos.

Desde fines de los años 1962, se manifestó una fuerte agitación en las minas. Los mineros querían que sus reivindicaciones fueran satisfechas o entablar el combate. El 28 de febrero, Bokanowski, Ministro de Trabajo, recibía durante algunos minutos a los representantes de las federaciones mineras. Les comunicó el “no” del gobierno a las reivindicaciones de los mineros. Los mineros rechazaron las “huelgas giratorias” y otras “acciones” amañadas. Querían e imponían a los dirigentes sindicales la huelga general hasta la satisfacción. La huelga fue decidida a partir del lunes 4 de marzo, cuando solo trabajaban las minas de Lorraine. De Gaulle decretó la militarización de los mineros. En Lorraine, donde De Gaulle había obtenido el 92% de votos sí en el referéndum de octubre de 1962, la huelga de los mineros es general el día 4. Fue general en todas las cuencas el día 5 de marzo. La militarización fracasó. Durante cinco semanas, la huelga general de los mineros prosiguió inquebrantable.

¡Contra la tentativa de De Gaulle de descargar un golpe decisivo sobre toda la clase obrera, a costa de los mineros, se afirma la voluntad de respuesta de la clase obrera toda entera! Se puede leer en la página 44 donde informaba *Informations ouvrières* del 16 de marzo [más en recuadro siguiente].

El miércoles 13, numerosos millares de mineros del hierro venidos de Lorraine, se concentran en la plaza de los Inválidos. Vienen a Paris a exigir satisfacción para sus reivindicaciones. Por la mañana, los obreros del depósito de Clichy de la RATP habían decidido parar e ir a recibirlos. Plaza de los Inválidos: despliegan una pancarta en la que se puede leer: “La ayuda para los mineros es la Huelga General”. Innombrables llamamientos son enviados a los burós confederales pidiéndoles que se pongan de acuerdo y llamen conjuntamente a la huelga general.

El buró confederal de la CGT responde con una carta tipo. Se puede leer en ella:

“... Propones la huelga general convocada por tres centrales nacionales, es una idea tan seductora como utópica. Seductora pues es, se quiera o no, una solución fácil que no comprometería a las organizaciones sino sólo a las confederaciones. Utópica pues hace creer que todos los problemas del régimen gaullista pueden ser solucionados por este medio. Lo que deja imaginar fácilmente en qué desembocaría tal iniciativa. Por otra parte, nuestras organizaciones lo comprenden muy bien, como lo testimonian las acciones llevadas a cabo en el textil, los productos químicos, las de los funcionarios, en la EDF-GDF, entre los ferroviarios, en los metalúrgicos, etc. Jamás han tenido las acciones un carácter tan elevado como ahora. He aquí, querido camarada, la respuesta a los problemas planteados en tu carta, y deseando que te satisfaga completamente. Recibe, querido camarada, la seguridad de nuestros saludos sindicales.”

El buró confederal de la CGT no quiere la huelga general sino huelgas alternas. En cuanto a la ayuda a los mineros, se limita a la recolecta de fondos.

Informations ouvrières del 16 de marzo de 1963

“Desde el momento en que De Gaulle firmó la orden de militarización de los mineros no podía quedar ninguna duda: quería descargar un golpe decisivo sobre el movimiento obrero.

Los mineros, pasando por alto la militarización, han cuestionado la “autoridad del estado”; por eso mismo se han convertido en la vanguardia de un combate que concierne a toda la clase obrera.

Esto lo ha comprendido al momento el conjunto de la clase obrera, como lo atestiguan numerosas resoluciones y peticiones dirigidas tanto a las federaciones (ferroviarios, enseñantes, empleados, RATP, etc...) como, directamente, a los burós confederales, desde los primeros días de la huelga y cuidadosamente ocultadas por la prensa, desde la *Aurore* a *L'Humanité*.

¿Qué reclaman los trabajadores? La conclusión de una carta dirigida por el personal obrero del depósito de Clichy (RATP) lo dice sin equívocos:

“La única forma para que sean totales la victoria de los mineros y la nuestra es: todos juntos a la huelga. Por ello los trabajadores del depósito de Clichy abajo firmantes nos dirigimos a vosotros, camaradas de los burós confederales (CGT, FO, CFTC), así como también a vosotros, responsables de la FEN. Os pedimos que os reunáis y lleguéis a un acuerdo inmediatamente para lanzar un llamamiento común de orden de huelga general.”

En esta batalla, la huelga de los mineros es el catalizador. Toda la clase obrera tiene los ojos puestos en esta huelga. La menor debilidad podría ser fatal. Aquellos que tienen la llave del problema son los burós confederales. Los trabajadores lo saben, por eso se dirigen a ellos; el gobierno lo sabe, todas las capas de la burguesía lo saben, la prensa lo sabe, los burós confederales también. Toda la política gubernamental va a consistir, pues, en desgastar la huelga, en “podrirla”, para obtener un respiro, una inflexión, la cuestión de la militarización frenada. Todo el mundo la sabe. Recordemos este pasaje del artículo de René Andrieu (*L'Humanité* del 15 de marzo):

“El poder, que parece haber sido sorprendido por el fracaso total de su decreto de militarización, se anda con rodeos y se esfuerza en ganar tiempo. Manifiestamente, no ha perdido la esperanza de encontrar una falla en el bloque compacto que los trabajadores le oponen, y busca dejar a los mineros estancados en la tercera semana de huelga.”

Ahora bien, durante la última semana, ¿Qué han hecho los dirigentes de los sindicatos y partidos que se reclaman de la clase obrera? El sábado 9 de marzo, los presidentes de los grupos parlamentarios de la SFIO y del PCF reclaman la convocatoria del parlamento: ¡llaman al parlamento gaullista, la sombra de De Gaulle, para luchar contra De Gaulle! Sin embargo, el domingo 10 de marzo, se envía a los militantes sindicales a encuestar en los mercados y... a la salida de las misas.”

Finalmente, los mineros retomaron el trabajo sin que sus reivindicaciones fueran plenamente satisfechas. Los dirigentes lograron impedir la huelga general que habría podido derrocar a De Gaulle. La V República no dejó por ello de sufrir una derrota política de la que jamás se recuperará.

3) *De Gaulle no renuncia*

De Gaulle, sin embargo, no renuncia a edificar el estado corporativo. La lista de las “reformas” que emprenden entre 1963 y 1968 es impresionante:

“De Gaulle ha puesto en marcha la máquina policíaca constituida por la reforma administrativa, la institución del servicio de defensa, la ampliación de la red de los organismos del plan (comisiones profesionales, CODER, etc.), el comité de estudio de los costes e ingresos, los órganos Toutée-Grégoire en el sector nacionalizado; se integran en este dispositivo las leyes sobre la formación profesional; sobre la reforma de los comités de empresa; sobre la reforma de la enseñanza (plan Fouchet); las leyes anti-huelga de julio de 1963; las ordenanzas sobre el empleo y de la participación en los beneficios... Será necesario, por otra parte, para bosquejar un cuadro completo, tomar en consideración muchos otros elementos, como: la reorganización del ejército, que instituye, junto a la fuerza de choque, una fuerza móvil de intervención a distancia (paracaidistas, blindados ligeros) probada periódicamente en Nigeria y Gabón, pero cuyo destino abiertamente contrarrevolucionario no ofrece ninguna duda, y una fuerza de defensa operacional del territorio concebida directamente en vistas al patrullaje policíaco del país; el refuerzo del aparato policíaco, CRS, policías urbanos, guardas móviles; y otros elementos también que conocemos aún menos, como la reorganización del aparato prefectoral (importante movimiento de personal estos últimos meses, nominación de Somveille, el antiguo brazo derecho de Papon, en el gabinete de Pompidou, etc.); la reorganización del ministerio del interior; la quasisupresión de toda garantía de independencia para los jueces de los juzgados; la reforma del procedimiento de la instrucción (con la institución del secreto); el alargamiento del plazo de vigilancia... etc. El bonapartismo ha mantenido, ciertamente, todas las apariencias “cotidianas” de una vía democrática normal, pero en realidad no hay prácticamente ningún dominio de las libertades públicas e individuales que no haya sido mermado en el último período (con el silencio y en la indiferencia por supuesto de los “juristas demócratas”). (“Le bonapartisme gaullista et les tâches de l’avant-garde”, Robert Clément, *La Vérité*, febrero-marzo de 1968, nº 540)

Después de las elecciones legislativas de marzo de 1967, el gobierno Pompidou pidió a la Asamblea Nacional y, evidentemente, obtuvo de ésta los poderes especiales hasta el 31 de octubre para solucionar, mediante ordenanzas y decretos, el conjunto de los problemas sociales y económicos. Durante el verano se promulgaron las ordenanzas Pompidou. Comportaban:

“*Sobre el empleo*: se dirigen no a reabsorber el paro sino a utilizar para mejorar las necesidades de los beneficios capitalistas la situación creada por su extensión.

El objetivo declarado de la Agencia Nacional para el Empleo era aumentar la movilidad de la mano de obra. Así “por cuenta del estado”, se creó un organismo que se puede comparar a las empresas de trabajo temporal, tipo “Manpower”, que tiene la ambición de controlar del 30 al 35% de la mano de obra nacional. Se trata de disponer de una masa de trabajadores descualificados, explotables a discreción, transferibles sin garantías de un rincón al otro del territorio según las necesidades del beneficio.

Sobre la Seguridad Social: se trata de dismantelar una conquista obrera. Se trata, en definitiva, de retomar a los trabajadores, para integrarlo en el circuito del beneficio, el salario diferido que les pertenece, salario diferido que representan los fondos de la Seguridad Social. Para ello, es necesario romper la

misma institución de la Seguridad Social, quitarles todo control a los trabajadores sobre los fondos que les pertenecen, amenazar (por la elevación de las prestaciones, la limitación de los riesgos cubiertos, la reducción del ticket moderador) la sanidad de centenares de millares de trabajadores.

Sobre la participación en beneficios: los mismo términos de la introducción a la ordenanza sobre la participación en beneficios definen los contenidos: “Hay que hacer participar a los trabajadores en la expansión de las empresas e interesarlos directamente, mucho más teniendo en cuenta que el V Plan subordina, justamente, el crecimiento económico a un aumento de las inversiones provenientes principalmente de la autofinanciación.” Se ve que no se trata en absoluto, como lo han afirmado los dirigentes del movimiento obrero, de una simple estafa. Se trata de hacer participar a los trabajadores en su propia sobreexplotación. Se trata, encadenando a las organizaciones sindicales a la realización de los objetivos de producción de la empresa, de hacer del delegado sindical un agente de la dirección, de transformar a las organizaciones sindicales de organizaciones reivindicativas en engranajes de la patronal y del estado. Se trata de dar un importante paso adelante en la vía de la integración.

Sobre la adaptación de las empresas al Mercado Común: esta ordenanza decide sobre toda una serie de medidas, en particular desgravaciones para las empresas que se modernicen, significando que el contribuyente en general (es decir en primer lugar el trabajador) correrá a cargo de los gastos del desarrollo de las grandes empresas capitalistas.” (*La grève générale de mai-juin 1968*, François de Massot)

En este marco, se trata de aplicar el V Plan (“la ardiente obligación del plan” de De Gaulle), cuyo objetivo es convertir al capitalismo francés en competitivo, cuando en mayo de 1968 queden abolidas las fronteras aduaneras entre los seis países del Mercado Común, es decir sobreexplotar a la clase obrera, romper toda capacidad de resistencia de las masas explotadas y de la juventud.

Sin embargo, las condiciones políticas no son ya idénticas a aquellas de antes de la huelga de los mineros de marzo-abril de 1963. La derrota política que De Gaulle ha sufrido tiene duras repercusiones en el régimen, y la burguesía pierde en parte su confianza en él. De Gaulle no puede arriesgarse a un enfrentamiento directo “clase contra clase” con el proletariado y la juventud, del que le protegieron los aparatos sindicales, y en primer lugar el de la CGT, en el momento de la huelga de los mineros. Es necesario, pues, amañar y valerse de argucias. Pero el tiempo apremia.

Finalmente serán decisivos los procesos políticos que se desarrollan en el movimiento obrero, en el interior de la clase obrera, de la juventud, las relaciones complejas que se combinan en su interior en vistas de la política del poder y del capital. Los límites de este artículo no permiten volver a describirlos en detalle. También es necesario contentarse con evocar los hechos más importantes.

A penas terminada la huelga de los mineros, el aparato estalinista tendía con todos sus medios a lanzar una oleada de huelgas alternas y dislocantes. Antes incluso de la huelga de los mineros, para bloquear y liquidar un movimiento de huelga que se había producido en la RATP en vísperas del referéndum de octubre de 1962, el aparato estalinista logró imponer a las categorías obreras una serie de huelgas alternas que duraron semanas y terminaron agotando a los trabajadores de esas categorías, si se exceptúan los depósitos, entre ellos el de Cliché, que opusieron a las huelgas alternas la huelga hasta la satisfacción. A penas terminada la huelga de los mineros el aparato estalinista de la CGT lanzaba criminalmente una nueva serie de huelgas alternas, pero esta vez en la red ferroviaria de la RATP. Suministraba deliberadamente los medios al

gobierno para tomar una pequeña revancha: la Asamblea Nacional gaullista votaba en julio una primera ley reglamentando el derecho de huelga en los servicios públicos; aparecía la obligación de entregar un preaviso de cinco días hábiles antes de empezar una huelga. Los aparatos no iban, sin embargo, a abandonar su táctica de sabotaje deliberado de la combatividad obrera.

4) *Por y contra el “Todos Juntos”*

Pero, se implantó profundamente en la clase obrera la convicción que la huelga general contra De Gaulle y la patronal, para arrancar las reivindicaciones, era necesaria y posible en el momento de la huelga de los mineros. El método de las huelgas alternas tropieza con la experiencia y aspiraciones de las masas. El aparato de la CGT, para proseguir su política, debe maniobrar y valerse de astucias con los trabajadores y militantes. Lanzó para el 17 de marzo de 1964 la consigna de una jornada nacional de huelgas. Una fuerte participación en las huelgas y manifestaciones demostró la voluntad de los trabajadores para combatir “todos juntos”. Esto es lo que iba a expresar el “llamamiento de Nantes”, que 135 obreros de esta ciudad lanzan a iniciativa de la OCI y que se concluye así [recuadro siguiente]:

“¡Para combatir, hay que realizar la unidad de acción! La unidad por la acción supone que se condenen y abandonen las huelgas alternas, que dividen, fraccionan y atomizan el frente de los trabajadores. Las organizaciones sindicales deberían dirigir la lucha en conjunto, pero, al nivel de las centrales, ningún buró confederal no es partidario de comprometerse con una acción semejante.
Las organizaciones sindicales deberían dirigir la lucha contra el régimen capitalista, pero todas participan en los diferentes organismos (Plan, etc.) en los que la patronal prepara los malos golpes contra la clase obrera. Trabajadores, sindicatos de todas las tendencias, somos nosotros quienes tenemos que imponer, controlar y vigilar el comportamiento de nuestros dirigentes. ¡Organicémonos! ¡Impongamos nuestras decisiones!”

Millares de trabajadores de diversas regiones de Francia van a firmar este llamamiento a partir del cual se desarrolla una agitación durante el año 1964 por el “todos juntos”. Así, el 19 de junio, en la sala Lancry, un mitin reunirá a centenares de participantes. Numerosos militantes responsables tomaron la palabra en él. Sin embargo, desde el 17 de marzo, los aparatos de las organizaciones sindicales, ante todo y en primer lugar el de la CGT, frecuentemente respaldado por la CFTC, siguen con el vals de las huelgas alternas entre los ferroviarios, carteros, metalúrgicos, etc. Las huelgas alternas permitían al gobierno hacer ratificar a la Asamblea Nacional una nueva ley reglamentando la huelga por controladores aéreos.

5) *El 11 de diciembre de 1964 y sus consecuencias*

El gobierno De Gaulle-Pompidou prosigue incansablemente su ataque contra la clase obrera. Los dirigentes de FO se ven obligados a proponer “una huelga general interprofesional contra el V Plan, la política de ingresos y la supeditación de los sindicatos al estado”. Por su parte, las direcciones de la CGT y de la CFDT de los servicios públicos, en los cuales los funcionarios de FO y FEN se asocian, deciden una manifestación de los trabajadores de ese sector el 2 de diciembre de 1964, en la Plaza de

la Opera. Pero el gobierno prohibió la manifestación. Los dirigentes de FO y de la FEN llamaron entonces a todas las corporaciones a una huelga general de veinticuatro horas el 11 de diciembre. Los dirigentes de la CGT y de la CFDT se adhirieron al mismo tiempo que limitaban la orden de huelga a los funcionarios y trabajadores de los servicios públicos. Por su parte, los dirigentes de FO rechazaban todo frente único declarado con los dirigentes de la CGT. La aspiración a “todos juntos”, a la huelga general, era tan potente que la huelga del 11 de diciembre de 1964 era total en los servicios públicos y entre los funcionarios. En numerosas empresas privadas, centenares de millares de trabajadores abandonaron el trabajo. La huelga, otra vez más, expresaba la fantástica potencia de la clase obrera.

Desde entonces se plantea el interrogante: ¿y ahora qué? La única respuesta positiva era entablar la huelga general contra De Gaulle y por la satisfacción de las reivindicaciones. Esta respuesta la esperaba la clase obrera de los dirigentes de las centrales sindicales. El llamamiento del comité confederal nacional de la CGT-FO a la huelga del 11 de diciembre tenía empaque:

“Contra la política retrógrada del gobierno que conduce al paro y favorece los beneficios capitalistas

Contra el V Plan que no tiene objetivos sociales

Contra el plan de estabilización que frena los salarios

Contra la ilusión de una política llamada de ingresos

Contra la tentativa del poder de neutralizar a los sindicatos

Ante la presión paralizante de los poderes públicos, no es hora de prórrogas, ni de tácticas de guerrilla continúa.”

Pero atención. Para los dirigentes de FO y de la FEN, la huelga de veinticuatro horas había sido útil como medio de presión sobre De Gaulle y su gobierno. En ningún caso se trataba de acabar con ellos y con su política. La huelga no tenía futuro. En lo que concierne a los dirigentes estalinistas atezados entre las aspiraciones de las masas al “todos juntos” y la orden de huelga general de veinticuatro horas que los dirigentes de FO y de la FEN habían lanzado, se habían visto obligados a seguirla, limitando al mismo tiempo su llamamiento a huelga general a los trabajadores de los servicios públicos y de los funcionarios.

Entonces se llegó a un significativo acuerdo de hecho entre los aparatos confederales para desactivar las consecuencias de la huelga general de veinticuatro horas del 11 de diciembre de 1964.

Desde el día siguiente al 11, el aparato de la CGT relanzó las huelgas alternas, huelga de los trabajadores de la SNCF los días 18 y 19, huelgas alternas en los PTT.

Para comprenderlo mejor no hay nada como recordar la resolución de la CA de la CGT del 22 de diciembre de 1964 (*Le Peuple*, nº 716):

“La acción unida tendrá su pleno efecto si se desarrollan campañas reivindicativas seguidas y sistemáticamente organizadas en cada lugar de trabajo, localidad, corporación, frente a cada empleador y cada cámara patronal, con el deseo de asegurar la comprensión y el más amplio apoyo de la población. Esas campañas tendrán su plena eficacia en la medida en que serán puestas en valor las reivindicaciones propias en cada categoría [...] y retomadas todas las iniciativas para asociar a los sindicatos, consultar a los trabajadores, decidir con ellos y con los otras organizaciones (federaciones del sector privado) [...] tomar contactos e iniciativas necesarias para asegurar, bajo condiciones que tengan en cuenta cada situación, la más amplia participación en la acción.”

6) Una huelga repartida en dos días: el 27 y el 28 de enero de 1965

La dirección de FO, que se afirma “antiunitaria”, llama, con la CGT, LA CFDT, la CGC y la FEN, los funcionarios y los trabajadores de los servicios públicos, a una huelga los días 27 y 28 de enero. El 20 de enero, la “CE de la CGT-FO ampliada a las federaciones”, bajo la presión del buró confederal, declaraba “sostener plenamente a las federaciones que por este hecho habían decidido la huelga para los días 27 y 28 de enero”. Esta acción se inscribe en el prolongamiento del 11 de diciembre de 1964. Además, los trabajadores del sector privado son llamados por sus organizaciones de FO a “participar amplia y activamente en el movimiento”. (*Force ouvrière*, 27 de enero de 1965)

El número 233 de *Informations ouvrières* ciclostilado, de fecha del 6 de febrero de 1965, escribe:

“Tras las huelgas de los días 27 y 28 de enero, todas las confederaciones (CGT, CGT-FO, CFDT) así como la FEN, se felicitan de la “amplitud” de la “segunda etapa” del movimiento. En verdad, esta satisfacción no reposa en ninguna realidad: el 80% de los trabajadores fueron a la huelga el día 11 de diciembre, a penas un 40% de media los días 27 y 28 de enero. Así, en poco más de un mes hemos asistido a una operación exitosa con el objetivo de desactivar las posibilidades abiertas. El 11 de diciembre, los trabajadores de los servicios públicos, de la función pública y de los sectores de la privada que se asociaron, participaron masivamente en la acción. Tenían perfecta consciencia que la huelga del 11 de diciembre no llevaría a un éxito reivindicativo inmediato. Aceptaban ese movimiento como una etapa hacia el “todos juntos” contra el gobierno. Las consignas confederales precisaban en parte esos objetivos: contra la integración, contra las tentativas del estado de neutralizar a los sindicatos. Etapa hacia una acción de unidad tendente a hacer capitular al gobierno, el 11 de diciembre debía preceder a una movilización más amplia, más general, en la misma medida en que Pompidou y De Gaulle manifestaban claramente su voluntad de no retroceder.”

Más adelante, *Informations ouvrières* proseguía:

“¿A qué hemos asistido? El 19 de diciembre, la CGT y la CFDT lanzaban una primera huelga limitada a los ferroviarios de la SNCF. Durante el mes de enero, todas las direcciones confederales unían sus esfuerzos para desorganizar las posibilidades abiertas el 11 de diciembre. El mecanismo de esta vergonzosa traición está bien engrasado. Repasaremos brevemente la trama:

1º La huelga fue decidida no todos juntos sino escalonada en dos días.

2º La voluntad de atomizar al movimiento ha sido llevada hasta tal punto que en la Seguridad Social, por ejemplo, la CGT y la CFDT han impuesto para la región parisina la huelga el día 27 y para las provincias el día 28.

3º ¡El metro, la enseñanza pública, los ferroviarios, etc., son llamados a parar el 27, la EDF el 28! ¡La huelga está parcializada hasta tal punto que el 27 por la mañana reposa sobre la cabeza de alfiler de una única categoría, los conductores del metro donde, por otra parte, el sindicato autónomo se pronuncia contra la huelga! Es así que el llamado movimiento todos juntos, preparado por Frachon, Lauré, Bergeron y Descamps, se apoya el 27 a las 5,30 horas por poco más de 2.000 trabajadores. El metro ha funcionado pues, ¡el día 27 los trabajadores han ido, en parte, a trabajar!”

El año 1965 iba a estar marcado por innumerables huelgas alternas. Ese año es también el año en que, según la Constitución cuyo carácter bonapartista había quedado reforzado por el referéndum de octubre de 1962, por primera vez el presidente de la

República sería elegido por sufragio universal. Ni la SFIO ni el PCF presentaron candidatos a esas elecciones. Conjuntamente sostuvieron la candidatura de François Mitterrand. Pero hay que precisar que entonces Mitterrand no era ni miembro ni mucho menos aún dirigente de uno de los dos grandes partidos obreros sino que encabezaba una pequeña formación burguesa, la UDSR. Ciertamente, que De Gaulle tuviese que ir a una segunda vuelta era un fracaso político del régimen. Lo más importante era, sin embargo, que los dirigentes de la SFIO y del PCF cerraban toda posibilidad de expresión política de clase, y toda salida de clase, al proletariado no presentando candidato de un partido obrero. Era, en el plano de las elecciones presidenciales, la misma política que las huelgas alternas, que el rechazo al “todos juntos” en el terreno de las luchas obreras. Otro aspecto de esta política era la colaboración con los organismos de participación. Los dirigentes de los partidos obreros y de los aparatos sindicales defendían con encarnizamiento al estado burgués, en la ocasión la V República. Combatían con no menos encarnizamiento contra la realización del frente único obrero.

7) *Huelgas y elecciones legislativas en 1967*

Sería extremadamente largo y fastidioso enumerar las incontables huelgas alternas y acciones de este tipo que, bajo el impulso del aparato estalinista de la CGT, los aparatos burocráticos iban a imponer a la clase obrera durante meses y años. El 10 de enero de 1966, la dirección de la CGT y la de la CFTC, convertida en CFDT, firmaron un pacto de unidad que se inscribía en la política de participación. A partir de él, se emprendía un nuevo relanzamiento del método de las huelgas alternas en nombre de la “unidad”. Pero esta sucesión de huelgas alternas llevó a tensiones insostenibles entre la clase obrera, los militantes, los aparatos, que éstos tenían que detener. Para dar satisfacción a la “base” y a los militantes, el aparato de la CGT llamaba a una jornada nacional de huelga el 17 de mayo. Dando pruebas, una vez más, de la voluntad de los trabajadores para combatir todos juntos, la huelga del 17 de mayo fue relativamente seguida y se realizó una importante manifestación al mediodía, desde Bastilla a República, manifestación a la que concurrieron 80.000 trabajadores y militantes.

Pero los dirigentes, abrazando las formas políticas del régimen y subordinándole a la clase obrera y a la juventud, preparaban ya las elecciones legislativas de marzo de 1967. Tras las elecciones presidenciales, los dirigentes de la SFIO y del PCF proseguían en la misma línea: la SFIO se aglomeraba con pequeñas formaciones burguesas como la UDSR así como con una parte de los radicales. Por su parte, los burós confederales de CGT y de CFDT llamaban a una “huelga de alcance nacional” el 1 de febrero de 1967, que sería relativamente seguida.

Pero *Le Monde* del 8 de febrero 1967 precisaba:

“La prosecución de la acción sindical: la CA de la CGT, reunida este martes, ha hecho balance de las acciones reivindicativas del 1 de febrero. La CFDT reúne a su buró confederal el 10 de febrero, y los representantes de las dos confederaciones se reunirán ulteriormente. También están previstos contactos con la Federación de la Educación Nacional. *Sin embargo, los dirigentes sindicales aseguran categóricamente que, en continuación de su acción, no tienen planteada ninguna manifestación general de aquí al 5 de marzo.*”

Así, todo está claro: los dirigentes de la CGT y de la CFDT habían abierto el 1 de febrero de 1967 la válvula de seguridad.

Sin embargo, la “paz social” se verá muy perturbada durante el período electoral. Y en primer lugar por los trabajadores de las fábricas Dassault de Bordeaux. En esas

fábricas, durante el mes de diciembre de 1966 se desarrolló toda una agitación. Se expresó la voluntad de los obreros de arrancar su reivindicación: 0,50 F a la hora para todos. A fines de enero de 1967, la dirección hace lock-out el miércoles del 22 de febrero, los obreros imponían la prosecución de la huelga en el interior de la fábrica. Finalmente, el 28 de febrero, la dirección de Dassault, sin acordar los 0,50 F para todos, concedió un aumento que iba de los 0,26 a los 0,38 F la hora y la equiparación, en diversas etapas, en relación con los asalariados de la región parisina, situándose la última a fines de diciembre de 1967. Cedió algunos días antes de la primera vuelta de las elecciones (5 de marzo). Los trabajadores de Dassault no respetaron la paz social. Es cierto que en Burdeos el sindicato FO está dirigido por militantes “lucha de clases”.

En esas elecciones legislativas, por primera vez, la OCI presentó un candidato. Esta candidatura única en un sector del Sena daba un punto de apoyo a una campaña política por la ruptura con la participación, por el frente único de los partidos obreros, por la movilización general de la clase obrera y de las masas explotadas contra De Gaulle, su gobierno, contra su política. La OCI ligaba indisolublemente agitación política y utilización de la campaña electoral por el combate sobre el terreno directo de la lucha de clases, según los métodos del proletariado, como lo testimonia el texto que se publica aquí abajo [en recuadro en página siguiente].

Otras importantes huelgas se desarrollaron durante este período electoral. En Rhodiaceta, los obreros de la fábrica Lyon-Vaise imponían la huelga el 28 de febrero cuando los de la fábrica de Besançon ya habían parado hacía varios días. Pero los aparatos imponían que la huelga fuera renovable cada día. Y, sobretodo, mantuvieron silencio y aislaron al movimiento durante el fin de la campaña electoral. Sólo el 15 de marzo, tres días después de la segunda vuelta de las elecciones, las federaciones de química llamaron a paros limitados y fraccionados en las otras fábricas del grupo. Ese mismo jueves del 15 de marzo, los patronos rompían las negociaciones porque la “libertad del trabajo” no estaba asegurada. Después de veintitrés días de huelga, los trabajadores de Rhodiaceta se veían obligados a volver al trabajo con sólo el 3,80% de aumento, acuerdo firmado a nivel nacional entre el trust Rhône-Poulenc y los responsables sindicales, bajo el arbitraje del gobierno.

Enseguida los trabajadores de Berliet fueron quienes impusieron la huelga. Pero quedaron aislados. Los CRS ocupaban la fábrica. Los trabajadores se vieron obligados, traicionados por los dirigentes, a volver al trabajo sin haber obtenido satisfacción. Tras semanas de huelga, ocurrirá lo mismo con los asalariados de percepción mensual de los astilleros de Saint-Nazaire, con los mineros del estado.

8) Se anuncia una nueva etapa

Sin embargo, al mismo tiempo que eran vencidos los trabajadores *Informations ouvrières* de junio de 1967 señalaba:

“Los asalariados de percepción mensual de Nantes, Verliet, después, tras las elecciones, los mineros del Este rinden testimonio que la voluntad de la clase obrera para organizar la resistencia, las huelgas parciales no son huelgas alternas.”

Por parte del gobierno, se hace necesario acelerar los ritmos. Las relaciones entre las clases en Francia, como el plazo de apertura total del Mercado Común en 1968, lo exigen. El 26 de abril de 1967, el consejo de ministros decidió pedir al parlamento la autorización para legislar por decretos el conjunto de los problemas económicos y sociales, hasta el 31 de octubre. Desde el día siguiente a las elecciones, la OCI lanzó la reivindicación dirigida a las centrales sindicales para organizar asambleas nacionales de

Solidaridad con los obreros de Dassault

Los trabajadores y jóvenes reunidos en Saint-Quen el 17 de febrero de 1967, en la primera reunión electoral organizada por la ORGANIZACIÓN COMUNISTA INTERNACIONALISTA (Por la Reconstrucción de la IV Internacional) os dirigen, víctimas del cierre patronal de Dassault, la expresión de su total solidaridad.

Os informan:

Que durante su reunión han colectado 900 F que encargan a Salamero, sindicalista lucha de clases, para entregároslos;

Que piden a las centrales CGT, CGT-FO, CFDT y FEN que organicen en unidad, en todos los niveles, y en todas las empresas, la recolecta de sumas que os son indispensables para manteneros y vencer;

Que el camarada Stéphane JUST, obrero en la RATP, candidato trotskysta, ha enviado una carta a Etienne FAJON, candidato del PCF y al candidato de SFIO de la circunscripción para:

a) que el PCF y la SFIO utilicen el tiempo de palabra que les pertenece en la radio y en la televisión para llamar a los trabajadores de todas las corporaciones a manifestar su solidaridad activa con las víctimas del cierre patronal de Dassault;

b) que se abra una recolecta permanente en todas las reuniones electorales organizadas por el PCF, la SFIO y la OCI para ayudaros en vuestra lucha.

Los trabajadores reunidos en Saint-Quen estiman que esta solidaridad financiera debe inscribirse en una movilización activa de los trabajadores, en particular de los trabajadores de la metalurgia que deben ser llamados en frente único a una huelga general de solidaridad.

En esta vía, los afectados por el cierre patronal de Dassault pueden arrancar:

- los 50F lineales por los que han entablado su lucha;
- el cese sin condiciones del lockout;
- el rechazo a todos los despidos.

En esta vía, Dassault, el hombre político de la UNR, De Gaulle y Delmas, diputado por Burdeos, tercera personalidad del régimen, pueden ser obligados a retroceder.

La victoria de los obreros de Dassault puede convertirse en la primera etapa de la contraofensiva obrera contra las ofensivas llevadas adelante por el capital, contra los 600.000 parados decididos por el Quinto Plan, contra el desmantelamiento de la Seguridad Social y la descualificación generalizada que prepara la patronal y el estado burgués.

Sobre el terreno de la lucha de clases, la victoria de los obreros de Dassault puede permitir destrozarse a De Gaulle en las elecciones.

**VIVA LA VICTORIA TOTAL DE LA LUCHA DE LOS OBREROS DE DASSAULT
VIVAN LOS OBREROS DE DASSAULT QUE, EN 1967, ABREN LA VÍA A LA
LUCHA DE TODA LA CLASE OBRERA, COMO EN 1936 LOS OBREROS DE
BLOCH DASSAULT DIERON LA SEÑAL DE LA HUELGA GENERAL DE JUNIO
DE 1936**

Votado por unanimidad por los 400 trabajadores presentes

la clase obrera, para que se realizase, sobre la base de un programa de defensa del poder de compra, de las condiciones de trabajo, de la cualificación profesional y de la defensa de la juventud, el frente único de lucha de los trabajadores y de la juventud sobre una perspectiva de lucha unificada correspondiente a las enseñanzas de las luchas

precedentes y a la necesidad de preparar la respuesta a la ofensiva del capital y del estado burgués. Esta consigna se inscribe plenamente en la política de clase defendida por los trotskistas durante la campaña electoral. A partir de aquí, millares de trabajadores, de jóvenes, pueden y deben ser agrupados a fin de combatir en las fábricas, los sindicatos, entre la juventud obrera y la de las escuelas, para imponer a las direcciones de las centrales sindicales una política de lucha de clase contra clase. Sobre esta orientación y su concreción, la OCI tomaba la iniciativa de convocar el 24 de junio de 1967 en París una conferencia de “jóvenes por el frente único obrero”, por la convocatoria de asambleas nacionales por la unidad.

La OCI difundía masivamente la declaración de su comité central, del que se puede leer en el recuadro un extracto.

DECLARACIÓN DEL COMITÉ CENTRAL DE LA OCI

- * Contra los poderes especiales;
- * Por la defensa de las libertades obreras y democráticas;
- * Contra la decadencia de la juventud;
- * Por la defensa del poder de compra;

**Las organizaciones obreras y sindicales (y en primer lugar la CGT, la CGT-FO, la FEN) deben llamar en unidad:
500.000 trabajadores y jóvenes a manifestarse ante la Asamblea Nacional**

[...] Los militantes obreros de todas las tendencias que, desde el 15 de abril, comprenden las amenazas que pesan sobre los trabajadores y sus organizaciones, habiendo tomado la iniciativa de lucha para que las centrales obreras organicen las Asambleas Nacionales de Unidad por la garantía en el empleo y la defensa del poder de compra, contra la decadencia profesional y por la defensa de las libertades, llaman a los trabajadores y militantes a agruparse y organizarse para que

500.000 trabajadores y trabajadoras se manifiesten ante la Asamblea Nacional

Para que

Todos los trabajadores y todas las trabajadoras en Francia se manifiesten ante las prefecturas

1º de mayo de 1967

(difundido como panfleto a partir del 8 de mayo)

Por supuesto que sería profundamente erróneo estimar que la decisión de los dirigentes de las centrales sindicales, para llamar a una huelga general de 24 horas el 17 de mayo de 1967, fue el resultado del llamamiento del comité central de la OCI, pero también sería muy erróneo no comprender que, por muy débil que sea aún la OCI, el hecho que formule las necesidades y las aspiraciones de las masas, que sus militantes combatan en las corporaciones, las empresas, entre al juventud, sobre esta línea, se convierte en un factor de la conciencia y acción de las masas.

El aparato estalinista no se equivoca al respecto. La declaración del comité central de la OCI fue difundida tras el 8 de mayo, es decir, antes que las centrales sindicales tomaran la decisión de llamar a una “huelga nacional” el 17 de mayo de 1967 y (salvo FO) a una manifestación de la Bastilla a la República.

El 5 de mayo, la unión regional CGT denunciaba la “provocación”. El 11 de mayo, *L’Humanité* precisaba en un comunicado:

“Desde la decisión de huelga de veinticuatro horas, circulan rumores, cuyo origen no está todavía claro, achacando a las organizaciones sindicales de la región parisina la intención de organizar una manifestación ante la Asamblea Nacional el 17 de mayo.

Es conocida la puesta a punto publicada el 5 de mayo al respecto por la unión regional CGT de los sindicatos de la región parisina, destinada a no dejar subsistir ningún equívoco y a denunciar el carácter provocador de esta distracción.

Desde hace cuarenta y ocho horas, se han dado a conocer los instigadores de esta provocación, se trata de grupos trotskystas que hacen circular un panfleto en la región parisina dirigido a hacer caer a las organizaciones sindicales en esta grosera trampa. Esos irresponsables elementos, extraños al movimiento sindical, se manifiestan siempre en los períodos de intensa lucha obrera como los auxiliares de todos los malos golpes y de todas las tentativas de provocación fomentadas por el poder y la gran patronal contra el movimiento obrero.

Es evidente que, para los trabajadores y sus organizaciones sindicales, el único hecho de conocer a los instigadores de esta empresa aventurera es suficiente para estar atentos y vigilantes.”

Se trata de un testimonio de la correspondencia entre las consignas de la OCI y las aspiraciones de las masas. El 17 de mayo, la huelga será masiva y la manifestación, aunque sin perspectivas, imponente. Esto será una razón suplementaria para el aparato de la CGT y el de la CFDT para intentar relanzar las huelgas alternas. Las uniones departamentales de la región parisina CGT y CFDT de la metalurgia organizaban para el 31 de mayo una jornada de “acciones múltiples”. Así es como el gobierno De Gaulle-Pompidou obtuvo poderes especiales de la Asamblea Nacional gaullista y sus ordenanzas durante el verano. A la vuelta del verano, también fue el comienzo de la puesta en marcha de la aplicación de la reforma de la enseñanza que lleva el nombre de Fouchet. Estaba dirigida a eliminar 300.000 estudiantes.

Es necesario detenerse sobre la realización, el 24 de junio, de la “asamblea nacional de jóvenes contra la decadencia de la juventud” en París, y sobre la del 25, de la “conferencia de los trabajadores y jóvenes por el frente único obrero”. En la Asamblea Nacional de los jóvenes había 1.000 participantes. Abrieron la perspectiva de una manifestación central de la juventud contra la decadencia y la miseria. Los pivotes de esta actividad eran el comité de enlace de los estudiantes revolucionarios (CLER) y la revista *Révoltes*, el 25 de junio, 1.100 militantes se reunían en la Mutualité por los “encuentros nacionales de unidad de acción”

“[...] Nosotros, militantes obreros de todas las tendencias, jóvenes, que decidimos hoy constituirnos, a todos los niveles, en las empresas, las profesiones y localmente, en comités de alianza obrera, declaramos solemnemente que no es nuestra intención substituir a las organizaciones, y principalmente a las centrales obreras, para la realización de la unidad de acción, tarea que, naturalmente, le incumbe a los sindicatos.

Los comités de alianza obrera se comprometen a luchar, bajo cualquier circunstancia, en sus organizaciones, para que el frente único, clase contra clase, se convierta en el instrumento de la movilización de la resistencia obrera a la explotación.

Como método, para lograr este objetivo, los militantes combatirán por la convocatoria de conferencias de unidad de acción, en todos los niveles, en las empresas, en las profesiones e interprofesionalmente, para que se constituyan comités intersindicales e interprofesionales de resistencia a los

poderes especiales, con el objetivo de llegar a los encuentros nacionales de unidad de acción.”

La ofensiva antiobrera y contra la juventud se acentuó durante los últimos meses del año 1967 y los primeros meses de 1968. Pero la resistencia de la juventud y los trabajadores se amplió también. A pesar y por encima de los aparatos, devino cada vez más netamente en enfrentamiento con el aparato de estado, es decir en combate político con los métodos del proletariado contra el gobierno. Violentas batallas opusieron a los trabajadores y los CRS. El suplemento de *IO* del grupo de Sarthe indicaba:

“Las organizaciones sindicales organizan en París, el 10 de octubre, para apoyar la moción de censura, delegaciones de militantes controlados ante el Palais.Bourbon, no poniendo en peligro sobretodo la legalidad burguesa.

¡Sólo en provincias están llamados a manifestarse los trabajadores del sector privado!

Sólo en Mans la manifestación de los trabajadores no se desarrollará, como estaba previsto, “en calma y con dignidad”.

Los trabajadores de Mans demostraron, el 10 de octubre, su voluntad de defender su dignidad de trabajadores. Han demostrado la imposibilidad de defender nuestros intereses de clase sin cuestionar a la burguesía y al orden establecido, en el cual las direcciones sindicales quieren a todo precio encerrarlos.

Esta voluntad de los trabajadores del Mans se reafirmó en su lucha del 26 de octubre, que fue superior cualitativa y cuantitativamente: 7.000 huelguistas el 10 de octubre, 14.000 el 26.

El 10 de octubre, los trabajadores tenían la intención de hacer que su manifestación en Mans sirviese efectivamente para defender sus intereses de clase: tenían en mente el ejemplo de la manifestación campesina del 2 de octubre, que les había precedido. A pesar de ello, ese día no pudieron enfrentar el servicio de orden del estado.

Por el contrario, el 26, tras el interdicto de la prefectura prohibiéndoles:

- manifestarse ante la cámara patronal y después ante la prefectura;
- manifestarse en la vía pública y levantar barricadas,

Los trabajadores del Mans, manteniendo su consigna de acción para el día 26 de octubre, sabían que se enfrentarían al estado burgués y a sus fuerzas policíacas. Trabajadores de Renault, con los que discutimos, nos dijeron claramente:

“No es posible seguir así, hemos querido hacer la demostración en Mans para que se vea que estamos decididos a no ceder, a fin que ello sirva de ejemplo en todos los lugares en Francia.”

Las direcciones sindicales tuvieron que ceder a la voluntad de los trabajadores de manifestarse en el terreno que ellos mismos habían elegido.”

Desde la vuelta, la agitación se desarrolló contra el plan Fouchet en la Universidad. El 9 de noviembre se celebró un mitin en la calle Soufflot ante la sede de la UNEF: 5.000 estudiantes participaron en él. Pero los estudiantes no podían contentarse con ese mitin “tolerado”. Contra quienes querían ir tranquilamente a vagar por fuera del barrio Latino, los militantes propusieron como objetivo la Sorbona. El SNES y el SNE-Sup se vieron obligados a ceder y llamar a los estudiantes a manifestarse en la Sorbona. Se produjo un breve y violento enfrentamiento en el Carrefour de la calle Soufflot y del boulevard Saint-Michel entre los estudiantes y las fuerzas del orden, antes que 5.000 estudiantes se manifestaran al grito de “Abajo la

selectividad”, “Abajo el Plan Fouchet”, “Abajo las ordenanzas”, “Viva los trabajadores del Mans”, “No al gobierno”.

9) *El comité de coordinación RATP, Seguridad Social, Estudiantes*

Otra vez más, los aparatos de la CGT y de la CFDT llaman a una “jornada de acción”. La gran masa de los trabajadores rechaza participar en ella. No por que acepten su suerte y renuncien; todo lo contrario, están hartos. Desean el combate contra De Gaulle y su política. Quieren la unidad, la huelga general. Los días 3 y 4 de diciembre de 1967, a iniciativa de la OCI, veintidós militantes de todas las tendencias y no sindicados, obreros y empleados de la RATP, de la Seguridad Social, estudiantes, se reunieron. Decidieron preparar una nueva reunión el 19 de diciembre, en ésta participaron 150 obreros y empleados de las mismas corporaciones y estudiantes. Estos 150 obreros, empleados y estudiantes, expresaron las necesidades de las más profundas masas. Se constituyeron en comité de coordinación.

EXTRACTO DEL LLAMAMIENTO ADOPTADO EL 5 DE ENERO DE 1968 POR EL COMITÉ DE COORDINACIÓN

“El 17 de mayo de 1967, los trabajadores y los jóvenes demostraron que estaba prestos para batirse [...]

Pero los dirigentes rechazaron organizar el combate, el único combate que los trabajadores de Francia y los trabajadores parisinos querían llevar adelante; organizarse en los astilleros, oficinas, fábricas y corporaciones para llegar a la huelga general.

La huelga general contra las ordenanzas no se ha producido.

La huelga general por la garantía del empleo y la defensa del poder adquisitivo no se ha producido.

¡La huelga general por las libertades obreras no se ha producido!

A la fuerza unida de la patronal y del estado, los dirigentes han opuesto una táctica de movimientos dispersos que dislocan la voluntad de combate de los trabajadores.

Los despidos continúan, el coste de la vida aumenta, el paro crece, la Seguridad Social está desmantelada, la vuelta al colegio es catastrófica: ¡he aquí el resultado de las huelgas atomizadas, dispersas y alternas!

¡HAY QUE ACABAR CON ESTO!

Tras la jornada de acción del 13 de diciembre, que se saldó con un fracaso, los dirigentes quieren desencadenar de nuevo huelgas alternas, en la metalurgia, en el textil y en todas las corporaciones.

¿Hasta dónde quieren ir los dirigentes?

¿Por qué las confederaciones se niegan a preparar acciones serias contra la patronal y el poder?

¿Por qué los dirigentes de las organizaciones participan en las comisiones del V Plan que preparan el paro, la miseria y los despidos?

¿Por qué las centrales no recaban nunca la opinión de los trabajadores para decidir, contra su voluntad, las huelgas alternas?

¿Por qué los dirigentes organizan siempre las manifestaciones desde Bastilla a República o en sentido inverso si resulta que en la región parisina somos centenares de millares?

¿Por qué las centrales no lanzan un llamamiento a manifestarse allí donde se sientan quienes destruyen las conquistas de la clase obrera?

Ante las sedes patronales;
Ante las prefecturas;
Ante los ministerios;
En la sede gubernamental.

**LOS TRABAJADORES TIENEN QUE DECIDIR ELLOS MISMOS
¡UNA SOLA RESPUESTA!**

Los trabajadores y las organizaciones deben organizarse en comités para la preparación de la lucha, comités en el terreno de las empresas, de las oficinas, de las fábricas, de las facultades, en el plano local, departamental y nacional.

El comité de defensa de los estudiantes de magisterio decidió, los días 3 y 4 de enero, después de nuestra reunión del 19 de diciembre, participar en el trabajo del comité de coordinación.

Llamamos a las trabajadoras, a los trabajadores, a los jóvenes y militantes, en cada empresa, en cada facultad, en el terreno profesional y en todos los niveles, local, departamental y nacional, a todos aquellos que son conscientes de la encrucijada de la batalla de clases que se prepara, y en la que se juega la suerte de la clase obrera y de la juventud, para firmar este llamamiento, para organizar comités de coordinación, para adherirse al comité de coordinación que hemos creado nosotros, militantes de todas las tendencias, de la RATP, de los empleados de la Seguridad Social y estudiantes.

La vía para vencer está abierta

Hay que organizar el frente de resistencia unido contra la sobreexplotación, la miseria y el paro...

Consciente de sus responsabilidades de cara al futuro de la clase obrera y de la juventud, el comité de coordinación ha decidido convocar a trabajadores, militantes y jóvenes, a un mitin obrero, el 1 de marzo de 1968, mitin en el que se definirán concretamente las tareas a cumplir para hacer retroceder y vencer a la patronal y su estado.

El deber de todo militante es asumir sus responsabilidades en ese combate. Es tomar contacto con el comité de coordinación.

Se trata de la suerte y el futuro de millones y millones de trabajadores.

Se trata del futuro de la juventud"

A fines de enero y principios de febrero, hartos de huelgas alternas y paros sin resultados, los obreros de montaje de camiones, en Saviem, "subieron a la oficina". Votaron "la huelga ilimitada hasta la satisfacción de las reivindicaciones". Muy pronto esto sería la "marcha sobre París". Reforzados por millares de metalúrgicos y de trabajadores de otras corporaciones, libraron batalla contra los CRS. Fueron necesarios todos los recursos maniobreros de los aparatos para contener, hacer retroceder y después dislocar al movimiento. Sin embargo, todas estas explosiones políticas anuncian que alguna cosa se prepara en el seno de la clase obrera y de la juventud: una explosión general, el inicio del combate contra el gobierno De Gaulle-Pompidou y su política, y por las reivindicaciones. El mitin del primero de marzo se inserta en esas relaciones. Es un compromiso militantes en vísperas de acontecimientos que van a desembocar directamente en la huelga general de mayo-junio de 1968.

10) Hacia la huelga general

Desde el mes de marzo, la agitación estudiantil comenzó a ampliarse. Se acentuó durante el curso del mes de abril, en particular en la universidad de Nanterre. Los días 27 y 28 de abril, durante una conferencia que reunió a 200 delegados que representaban

a alrededor de 1.000 estudiantes, se constituyó la Federación de los Estudiantes Revolucionarios (FER).

De Gaulle, Pompidou, en aplicación de su política de conjunto que quería adaptar la estructura del capitalismo francés a las exigencias del mercado mundial, estimaron, durante las semanas precedentes, que podía romper la resistencia de la juventud estudiantil en aplicación de la reforma Fouchet. La agitación que reinaba en la universidad de Nanterre fue un pretexto para cerrarla. Llevaron a varios estudiantes ante el consejo de disciplina con el fin de expulsarlos de la universidad. El viernes 3 de mayo, los grupúsculos (este término es conveniente en esta ocasión) fascizantes, cuyos lazos con la policía son evidentes, afirmaron que “limpiarían la Sorbona de la canalla marxista”. Algunos centenares de militantes del 22 de Marzo, de la JCR, grupos prochinos, de la Federación de Estudiantes Revolucionarios, se reunieron en el patio de la Sorbona. Considerables fuerzas de policía cribaron la Sorbona y después entraron en respuesta al llamamiento del rector. Arrestaron a los militantes de esas organizaciones y los subieron a furgonetas.

Esta operación es complementaria de la de Nanterre, se trata de “decapitar” políticamente a los estudiantes y de destruir su capacidad de resistencia a la aplicación de la reforma Fouchet. El gobierno creyó poder romper a los estudiantes pues estaba apoyado a fondo por el Partido Comunista Francés, que intentó desacreditar al movimiento estudiantil ante los trabajadores. El mismo Marchais dio el tono el viernes 3 de mayo: *L’Humanité* publicó el famoso artículo en el que Marchais escribió: “Falsos revolucionarios a desenmascarar”.

“Los grupúsculos izquierdistas actúan en todos los medios [...] Estos falsos revolucionarios [...] siguen los intereses del poder gaullista y de los grandes monopolios capitalistas. Se trata en general de hijos de gran burgueses que desprecian a los estudiantes de origen obrero.”

11) “¡Liberad a nuestros camaradas!”

Pero se produjo lo imprevisto: espontáneamente, numerosos millares de estudiantes se reunieron en las calles adyacentes a la Sorbona. Se manifestaron. Surgió un grito: “¡Liberad a nuestros camaradas!” Se pronunciaron arrestos y condenas a penas de prisión. La Sorbona fue cerrada y ocupada por la fuerzas de la policía. La UNEF y el SNESUP lanzaron la orden de huelga general de los estudiantes y profesores de universidad. Dirigieron un llamamiento a los trabajadores pidiéndoles que se manifestaran solidariamente. El movimiento estudiantil resultó ordenado por reivindicaciones precisas: levantamiento de las persecuciones administrativas, judiciales y universitarias puestas en marcha contra los estudiantes, sobreseimiento de las investigaciones en curso, liberación de los detenidos, retirada de todas las fuerzas de policía de todos los lugares universitarios y de sus alrededores, levantamiento del lock-out en los establecimientos universitarios.

Sin embargo, incluso tal como fue entablada, la prueba de fuerza con los estudiantes no asustó al gobierno Pompidou-De Gaulle. El estado burgués tiene los recursos para aplastar a los estudiantes... si la clase obrera no se pone en movimiento. La salida de la lucha depende enteramente de su intervención. El proceso que llevará a la huelga general de veinticuatro horas y a la manifestación del 13 de mayo se anunció durante las jornadas del 6 al 7 de mayo, cuando los jóvenes trabajadores se unieron por millares a las manifestaciones estudiantiles y participaron en los enfrentamientos con la policía y los CRS. Desde el 8 de mayo, las direcciones sindicales, particularmente la de la CGT, y las direcciones de los grandes partidos obreros, singularmente la del PCF, se

vieron obligadas a “girar” a causa de la indignación, cólera y sentimiento de solidaridad necesaria con los estudiantes que se apoderaron de los trabajadores. En contacto con la UNEF, el jueves 9 de mayo y el viernes 10 de mayo, proyectaron para el martes 14 de mayo una manifestación que debía afirmar la solidaridad de los trabajadores con los estudiantes.

Muy afortunadamente, la movilización de la clase obrera estaba suficientemente entablada y la manifestación de la noche del 10 al 11 de mayo no llevará al aplastamiento del movimiento estudiantil. Sin ninguna perspectiva, bajo la dirección de Cohn-Bendit y de la JCR, numerosos millares de estudiantes se dejaron encerrar por millares y millares de policías, de CRS, de gendarmes móviles, como en una red en el corazón del barrio latino. Levantaron barricadas, se batieron con encarnizamiento y coraje contra las fuerzas policiales, que lanzaron el asalto. Cohn-Bendit proponía como objetivo de esta manifestación la reocupación de la Sorbona por los estudiantes. Algunas horas más tarde, a las 6 de la mañana, no pudieron más que llamar a las organizaciones sindicales contra la represión. Los trabajadores no podían, en efecto, tolerarlo. Tuvieron la certeza que el aplastamiento de los estudiantes por las fuerzas represivas del aparato de estado sería una victoria política del gobierno Pompidou-De Gaulle, victoria que le suministraría los medios para precipitar su ofensiva contra la clase obrera. La mañana del 11 de mayo, las centrales sindicales se dieron cuenta que la clase obrera no estaba decidida a ceder: lanzaron la orden de huelga general y de manifestación para el 13 de mayo. Pompidou, a penas retornado de Afganistán, rectificó la política del gobierno y operó una retirada estratégica: las fuerzas de policía evacuaron la Sorbona, no habrían sanciones, los encarcelados serían liberados.

Demasiado tarde: el llamamiento de las centrales sindicales cristalizó la aspiración de los trabajadores para entablar el combate contra el gobierno y De Gaulle, que se desarrollaba desde hacía años.

Un millón de trabajadores y jóvenes se reunieron y se unificaron como clase, durante la manifestación, bajo la consigna de orden político: “De Gaulle, ¡diez años son suficientes!” Abrieron la vía a 10 millones de trabajadores que iban a precipitarse en la huelga general.

La huelga general, pues, va a desencadenarse. Sin duda alguna se había llegado al punto en las relaciones entre las clases en el que inevitablemente la explosión debía producirse. Sin embargo, por débil que fuera en ese momento la OCI, constantemente abrió la vía que llevaba a la huelga general de mayo-junio de 1968. La intervención de la FER, en cada instante, respondió a la preocupación de la movilización de los estudiantes en relación con el objetivo de movilizar a la clase obrera. Bajo su impulso la UNEF jugó su papel de organización sindical situándose en el terreno del frente único obrero y dirigiéndose a la clase obrera, preparó la manifestación del lunes del 6 de mayo (en recuadro en página siguiente).

20.000 manifestantes, a pesar de las cargas policiales, levantan barricadas, se apoderan de la calle hasta las 22 horas, hora en la que la UNEF llama a la dispersión. Millares de jóvenes obreros combaten con los estudiantes. El martes 7 de mayo, la UNEF llama a una nueva manifestación: 60.000 manifestantes atraviesan París desde la Plaza Denfert-Rochereau al Arco de Triunfo. La barrera entre obreros y estudiantes que levanta el aparato estalinista comienza a romperse. La consigna que lanzan la OCI y la FER indica la vía a seguir: “500.000 trabajadores al barrio latino”. Se concreta en la manifestación del 13 de mayo, preludio de la huelga general.

Incluso el punto de partida del movimiento que, haciendo de bola de nieve, va a llevar a la huelga general ha sido preparado y desatado por la actividad metódica de la

OCI. El libro que François de Massot ha consagrado a la huelga general informa de los hechos en estos términos:

EL LLAMAMIENTO DE LA UNEF A LA POBLACIÓN

“La violencia policial reprimió salvajemente a los estudiantes en la noche del viernes 3 de mayo: 593 arrestos, centenares de heridos. Igual que con los obreros de Caen y otras partes, los estudiantes y viandantes fueron golpeados por una feroz represión.

Su lucha es, en efecto, fundamentalmente la misma: los obreros rechazan a la sociedad que los explota, los estudiantes rechazan una Universidad que tiende a hacer de ellos los dóciles cuadros de un sistema basado en la explotación, a veces incluso los cómplices de esta explotación.

La prensa reaccionaria trata de presentar al movimiento estudiantil como una revuelta de jóvenes privilegiados y busca separarnos de nuestros aliados naturales. La burguesía siente en efecto que sólo junto a los trabajadores los estudiantes pueden vencer. Contra este muro de mentiras, los estudiantes deben dar a conocer a la población las motivaciones de sus combates.

La burguesía busca aislar y dividir al moviendo; la respuesta debe ser inmediata.

Por ello:

La UNEF propone a los sindicatos de enseñantes y a los obreros retomar el proceso unitario que se ha operado de hecho durante la manifestación: obreros, bachilleres y estudiantes han respondido espontáneamente con la UNEF frente a la agresión policiaca.

Contra la represión policial,

Contra la prensa reaccionaria,

Contra la Universidad burguesa,

HUELGA GENERAL DESDE EL LUNES

Y hasta la liberación de todos nuestros camaradas, participad masivamente en la manifestación en el barrio latino a las 18,30 del lunes.”

12) La preparación de la huelga general

“¿Cuáles son las reivindicaciones particulares de los trabajadores de Sud-Aviation? La compensación total de la pérdida salarial; ningún despido por el reparto de las cargas de trabajo; 0,35 francos de aumento lineal; contratación indefinida de los obreros “en préstamo” [se trata del personal “alquilado” a la fábrica por oficinas de colocación de la región de Nantes, con salarios muy bajos y sin garantía de empleo]. Desde hacía semanas estas reivindicaciones se le habían presentado a la dirección. Las huelgas alternas se sucedieron sin ningún resultado.

Pero, en Sud-Aviation se agruparon militantes revolucionarios. Algunos de ellos, como el militante trotskista Yvon Rocton, recibieron la confianza de sus camaradas de sindicato para puestos responsables a la cabeza de la sección horaria (la sección obrera) del sindicato Force Ouvrière. Rocton, como otros militantes, fue excluido de la CGT porque quería defender en el seno del sindicato sus posiciones, defender a su sindicato contra la amenaza que representaba la prosecución de la política de colaboración de clases de la dirección confederal, la política de las huelgas alternas y de las manifestaciones dislocadas, desmovilizadoras y desmoralizadoras. En Force Ouvrière, Rocton y otras militantes prosiguieron su combate por la reunificación sindical, por la

constitución de una central única sobre la base de la democracia obrera, indisociable del combate por la independencia de los sindicatos frente al estado. Su combate está directamente ligado al de los militantes que defienden una misma orientación en la CGT y la FEN. Juntos habían creado el CLADO y después emprendieron la acción por la constitución de comités de alianza obrera.

Esos militantes cumplieron plenamente su mandato de responsables sindicales, de delegados de los trabajadores. La sección de Force Ouvrière jugará un papel que es naturalmente el de un sindicato. En cada etapa, la sección de Force Ouvrière informará a todos los trabajadores de las negociaciones en curso, les llamará a discutir sobre los medios de acción, propondrá formas de lucha y organización que le parecerán que responden a las necesidades de la acción.

Impondrá también a todos una discusión pública sobre los medios a usar para hacer retroceder a la patronal, probando que la democracia obrera no sólo no es una ficción utópica sino que es un arma indispensable para los trabajadores.

Tras la jornada interprofesional de acción del 13 de diciembre de 1967, a iniciativa del comité de alianza obrera de Nantes, 271 trabajadores de Nantes firmaban una carta dirigida a las direcciones confederales:

“Consideramos como inadmisibles la vuelta a la política de las huelgas alternas, fraccionadas, dispersas [...].

Por ello hemos pedido preparar una huelga de gran envergadura convocando en todas las empresas “asambleas de trabajadores que elegirán sus comités de preparación para la huelga [...]. Estimamos que es indispensable que al mismo tiempo rompáis con todos los organismos (CODER, comisiones del Plan...) mediante los cuales el estado tiende a asociar a los sindicatos a sus decisiones.”

A partir de esta orientación los militantes revolucionarios actuaron en Sud-Aviation para organizar una respuesta eficaz: 138 trabajadores de Sud-Aviation firmaban un manifiesto de los trabajadores de la aeronáutica dirigido a las federaciones de la metalurgia y de todas las empresas de la aeronáutica. Este manifiesto pedía la preparación, por una conferencia democrática de la aeronáutica organizada a partir de asambleas de trabajadores, de la huelga general de la aeronáutica contra los despidos, por las cuarenta horas pagadas como cuarenta y ocho, por la jubilación a los sesenta años.

Esta propuesta fue hecha a las organizaciones CGT y CFDT durante una reunión intersindical el 15 de enero de 1968. El 31 de enero, la sección horaria Force Ouvrière se dirigía mediante un panfleto a los trabajadores de la fábrica proponiéndoles:

“Preparación de la huelga general de los trabajadores de la aeronáutica como punto de partida de la huelga general de toda la clase obrera. Comencemos haciendo de la fábrica de Bougenais una asamblea general.”

La sección no cesará de repetirlos. El 22 de marzo se celebra en París una reunión intersindical representando a todas las empresas de Sud-Aviation. Los planes de la dirección se mantienen claros: no ceder en nada, preparar por el contrario despidos comenzando por la fábrica de Rochefort (800 trabajadores), de los cuales la mitad de los efectivos debían ser despedidos antes de fin de año. A la salida de la reunión, las organizaciones sindicales reafirmaron sus reivindicaciones y concluyeron:

“En consecuencia, las organizaciones sindicales van a consultar inmediatamente al personal, en todas las fábricas, para determinar con él los medios a poner en marcha para hacer prevalecer las únicas soluciones válidas, aquellas que nos permitan avanzar, organizar en lo inmediato la defensa del

personal y de la fábrica de Rochefort, primer sector de una política que, sin ello, no dejaría de generalizarse.”

Los militantes lucha de clases preconizan la huelga con ocupación para obligar a la patronal a ceder a las justas reivindicaciones.

Pero este acuerdo no se realizó en los hechos. El 4 de abril, la sección Force Ouvrière se vio forzada a consultar ella sola a los trabajadores. De 252 papeletas entregadas, 22 de ellas se pronuncian a favor de paros repetidos de media hora, 44 a favor de diversas formas de lucha, 59 a favor de un paro general limitado y 127 a favor de un paro general ilimitado. La misma semana tuvo lugar, por fin, una consulta intersindical: 76% de los trabajadores se pronuncian a favor de la lucha, se reparten casi igualmente entre los partidarios de las huelgas alternas y los partidarios de una huelga ilimitada.

Los paros se repiten, pero la dirección no cede. Después de tres semanas la alternativa está clara, las huelgas alternas han llevado al impasse: hay que entablar una verdadera batalla o capitular.

El 9 de mayo, la sección de Force Ouvrière hace balance de las acciones llevadas a cabo y lanza al mismo tiempo un llamamiento a la batalla:

“Ahora, una única solución:

LA HUELGA TOTAL

La cuestión está planteada ante los trabajadores, cada uno ha podido, pues, reflexionar.

Ahora es necesario organizar la huelga mediante la formación de un comité de huelga. Así podremos organizar la resistencia, la ampliación de la lucha.

La lucha de los trabajadores de Sud-Aviation no es sólo la suya. Es la de todos los trabajadores, enseñantes y estudiantes.

CONTRA La miseria

Y el paro,

Los despidos

Y los bajos salarios,

La represión

POR las libertades obreras

Nantes, el 9 de mayo de 1968”

Cuando el 14 de mayo, tras el informe de su delegación, los trabajadores de Sud-Aviation pasan a la acción, desatando la huelga ilimitada y organizando la ocupación de la fábrica, su movimiento, que comenzaba la huelga general, resumía al mismo tiempo las características generales: se desató después del 13 de mayo, después de la reunión en la acción de la clase obrera levantada contra el estado policial; partió de reivindicaciones particulares que responden a aspectos específicos de la amenaza general de decadencia y miseria que pesa sobre toda la clase obrera, reivindicaciones particulares que sólo pueden ser satisfechas a través de un combate general; expresó la voluntad de combate de los trabajadores largo tiempo comprimida y no la decisión de las direcciones oficiales del movimiento obrero.

Al mismo tiempo, por las condiciones de su preparación, constituyó una excepción. Nos hemos limitado a esos aspectos particulares pues constituyen la mejor introducción posible a los problemas de la huelga general. Pues, mañana, esta excepción puede y debe convertirse en la regla. No decimos que la democracia obrera ha sido totalmente impuesta en los únicos límites de Sud-Aviation. No lo puede ser. Pero, en la vía de su realización, se han obtenido éxitos importantes en Sud-Aviation y lo ha sido

como medio para la preparación de la más gran lucha que el proletariado francés ha conocido.”

13) El aparato estalinista organiza provocaciones contra la OCI

Cuando se reunieron las condiciones que llevaron a la huelga general de mayo-junio de 1968, el aparato estalinista se crispó en su tentativa de inmovilizar a la clase obrera y a la juventud (que soportaron golpes cada vez más duros que les descargó De Gaulle). La importancia del papel de la OCI, de la vanguardia que ésta organizó alrededor de ella y que impulsó, en los procesos que prepararon y llevaron a la huelga general, se puede medir en cierta forma por la hosquedad de los ataques crecientes que desató el aparato estalinista y por las provocaciones que organizó. Entre las principales provocaciones que el aparato estalinista organizó contra la OCI durante el año que precedió a la huelga general, la campaña contra el candidato de la OCI en el sector del Sena, denunciado como “fascista y candidato de la prefectura de policía”, pero que no pudo llevar al “progromo” gracias a las disposiciones políticas y organizativas tomadas por la OCI. En marzo de 1967, durante la huelga de la Rhodiaceta, *L’Humanité* y la prensa estalinista atacó violentamente a los militantes de la OCI de Rhodiaceta, de la región de Lyon y particularmente al camarada Paul Duthel. El crimen de esos militantes era organizar la resistencia al acuerdo firmado por los dirigentes para liquidar la huelga. Reunidos numerosos millares ante las puertas de la Rhodia, los trabajadores abuchearon al dirigente estalinista que llamó a volver al trabajo vanagloriándose de la “victoria” que constituía el 3,8% de aumento después de veintitrés días de huelga y rehusaron volver al trabajo. *L’Humanité* del día 23 escribió:

“Los CRS han patrullado los alrededores de la fábrica.

Los incidentes que han dado pretexto para la intervención de las fuerzas policiales llevadas desde hace varios días a Lyon parecen haber sido preparados desde hace mucho tiempo. Las intervenciones en la huelga de individuos ajenos al conflicto, como el notorio trotskysta Duthel (en relaciones con dos o tres elementos) son, en efecto, muy conocidas por los trabajadores de la fábrica.”

L’Humanité miente groseramente: los CRS no intervinieron, fueron los trabajadores quienes rehusaron volver al trabajo ese día. Como lo escribe *Informations ouvrières*:

“*L’Humanité* miente cuando acusa a Paul Duthel de intervención. En el momento en que se desarrollaban los acontecimientos, Paul Duthel daba sus clases en L’Arbresle.

Los trotskystas han participado en la huelga. Con numerosos trabajadores de todas las tendencias, incluyendo a miembros del PCF, han sido sus animadores. Hasta el final, contra la capitulación, han expresado la voluntad de lucha de millares y millares de trabajadores de Rhodia. Reivindican este lugar que han ocupado en la lucha de clases y los trabajadores de vanguardia se lo reconocen.

Por ello, *L’Humanité* está obligada a mentir y acusar de provocador al militante revolucionario irreprochable que es Paul Duthel, de instigador de una intervención de las fuerzas policiales, INTERVENCIÓN QUE NO SE HA PRODUCIDO.

Y aparece a la luz del día la colusión de los diarios burgueses con el diario *L’Humanité*. Era necesario hablar de incidentes para explicar la intervención de las fuerzas de policía. La intervención de las fuerzas de policía era indispensable

para el estalinista Vareille, a quien Fajon le ha prestado la pluma, para acusar a los trotskystas de provocación.

El órgano estalinista esperaba matar dos pájaros de un tiro actuando así: intentar, mediante una grosera acusación, aislar a los trotskystas de los elementos de vanguardia que se les acercaban, chivarse a la burguesía indicándole que si el trabajo no se había reanudado en Rhodia no era por culpa del PCF. El PCF le indicaba a la burguesía que él había mantenido sus compromisos. Se comporta como un partido de gobierno.”

Finalmente, el aparato estalinista logrará romper la huelga y hacer volver al trabajo. Pero la campaña de calumnias proseguirá. Cesó cuando los militantes de la OCI lograron que se les unieran a su denuncia de los métodos estalinistas sindicalistas y sindicatos de enseñantes.

Con ocasión del 50 aniversario de la revolución rusa, la OCI organizó una serie de mítines en provincias. En numerosas ciudades, el aparato estalinista llamó a romper esos mítines. Por ejemplo, *La Marseillaise* del 15 de diciembre:

“Los comunistas de Aviñón y sus amigos no tolerarán que tales actividades prosigan en su ciudad.”

Sin embargo, el mitin se realizará gracias a las medidas políticas y organizativas tomadas. En Lyon, un comando de veinticuatro miembros del PCF intentó boicotear la reunión y tomar la tribuna. Finalmente fue vencido y expulsado. Pero en Montrouge se produjo la agresión mejor organizada y más brutal. El 11 de diciembre, militantes de *Révoltes* (por la Organización Revolucionaria de la Juventud) y de la OCI organizaban, en la Bolsa de Trabajo, un círculo de estudios marxistas para la conmemoración de la revolución de octubre de 1917. Antes incluso que comenzase la reunión, una cuarentena de responsables del PCF, con casco, llegados en camionetas Peugeot y en numerosos vehículos, entran uno tras otro en la sala. Bruscamente los manporreros PCF, armados con porras, barras de hierro limadas y curvas de planchas claveteadas atacan a los primeros jóvenes reunidos causando numerosos heridos, entre los cuales Bernard Bastien, diecisiete años y medio, hospitalizado con la cabeza abierta a consecuencia de un golpe descargado por detrás con una barra limada, y B. Slupeck, enseñante, militante del SNES (Sindicato de la Enseñanza Secundaria – FEN), hospitalizado con una fractura abierta en un brazo.

Durante el mes de marzo de 1968, será el CLER (Comité de Enlace de los Estudiantes Revolucionarios) el que se verá acusado por la prensa de utilizar “métodos terroristas en el seno de la UNEF y de la Universidad”. Bajo pretexto de escapar a esos métodos, la dirección de la UNEF convocó la asamblea general en Colombes, municipio que dirigía el PCF, bajo la protección del servicio de orden de éste y a puerta cerrada contrariamente a la tradición.

L'Humanité del 19 de marzo escribe:

“Los trotskystas del “Comité de Enlace de los Estudiantes Revolucionarios”, que han dado reciente numerosos golpes de fuerza contra las organizaciones estudiantiles democráticas, querían impedir la reunión de esta asamblea general de la UNEF. Han reunido a numerosas decenas de miembros de sus “tropas de asalto” ante el local de la reunión pero los militantes de la UNEF, movilizados para defender su sindicato, los han mantenido a distancia y se han podido desarrollar los trabajos con normalidad. Por otra parte, los AGE han votado por unanimidad una moción para que ésta denuncie en todos los lugares públicamente la actividad y los métodos del CLER dirigidos contra el movimiento estudiantil y los sindicatos obreros.”

En realidad, numerosas asociaciones generales abandonaron la sala para no reunirse bajo esas condiciones y evitar cualquier incidente.

14) La cuestión del poder

La huelga general de mayo-junio de 1968 no estalló como un trueno en un cielo sereno. Vino de lejos. Tiene sus orígenes en la incompatibilidad entre el bonapartismo de tipo V República y el mantenimiento de un movimiento obrero organizado, sindicatos y partidos que, a pesar de los aparatos burocráticos y de su orientación de sumisión al estado burgués, constituyen a la clase obrera como clase independiente, específica. La función histórica de la V República era destruir al movimiento obrero, pulverizar a los proletarios en una masa de átomos que no constituyese ningún cuerpo, sometidos al poder centralizado de la burguesía, del estado. Desde el momento en que la V República no lo logró, la explosión era inevitable. Los orígenes de la huelga general de mayo-junio de 1968 están en la manifestación contra la ley Debré que reunió a 500.000 manifestantes en Vincenne en 1960, siguiendo el llamamiento de la FEN. Están en la gigantesca manifestación que acompañó, el 13 de febrero de 1962 en Père-Lachaise, a los muertos de Cahronne. Están en la huelga de los mineros de marzo-abril de 1963. Después, el poder prosiguió con la tentativa de integración de los sindicatos en el estado. Sin embargo, las relaciones políticas no eran ya las de 1958, no eran ya las de antes de la huelga de los mineros. El poder debía dejar para más tarde una batalla frontal contra el proletariado. Sus tentativas de integración de los sindicatos en el estado trató de alcanzarla con la participación de los aparatos burocráticos. Sin embargo, por muy lejos que éstos fueran en este sentido, las organizaciones obreras y los sindicatos, o bajo otra forma los partidos, no son asimilables en tanto que tales por el estado burgués. Al fin de cuentas, hay que destruirlos para poder constituir sobre sus restos el estado corporativo.

A partir de la huelga de los mineros, la huelga general se elaboró, por decirlo así, durante las luchas de la clase obrera y la juventud, contra el estado y la patronal y en el antagonismo entre las necesidades y aspiraciones de las masas y la política de los aparatos, su práctica, mientras las masas se esforzaban en utilizar al mismo tiempo sus organizaciones. Relaciones complejas en las cuales la actividad consciente y medida de los militantes revolucionarios, situándose en el terreno de la independencia de clase del proletariado y de sus organizaciones, abriendo la perspectiva del combate de la clase como clase contra el estado bonapartista, jugó un papel de una gran importancia, aunque no medible, en el proceso de “elaboración” de la huelga general de mayo-junio de 1968.

El detonador de la huelga general lo encendió el mismo poder al desatar su feroz ataque contra los estudiantes, confiando en que los aparatos burocráticos, y particularmente el aparato estalinista del PCF y de la CGT, serían suficientemente eficaces para contener a la clase obrera y dejar aislados a los estudiantes. Cuando Pompidou retrocedió a toda marcha el domingo 12 de mayo, cuando, de vuelta del extranjero, se dirigió por televisión y anunció la reapertura de la Sorbona, la liberación de todos los manifestantes arrestados o en prisión provisional, la presentación desde el lunes ante el juzgado de apelación de los manifestantes condenados a fin que éstos pudiesen ser también liberados, es demasiado tarde. A partir de ese momento, la clase obrera está movilizadada como clase, lo que obliga a los aparatos a llamar a la huelga general de veinticuatro horas el lunes 13 de mayo y a la manifestación. De la manifestación surge un grito, el programa de la huelga general: “¡De Gaulle, con diez años es bastante!” Por supuesto que surgirán las reivindicaciones económicas pero el

combate es contra De Gaulle, el estado bonapartista, el poder, el gobierno y para este combate se realizará durante los días siguientes la huelga general.

El objeto de este artículo no es hacer la historia de la huelga general de mayo-junio de 1968. Los lectores de *La Vérité* pueden acudir el libro de François de Massot, *La Grève générale (mai-juin 1968)*. Este artículo se limita a señalar cómo durante esta huelga se combinó el objetivo político y reivindicaciones políticas. En la semana que siguió al 13 de mayo, la consigna “¡Abajo de Gaulle!” pareció haber desaparecido. La huelga se generalizó, se desarrolló, la huelga general se realizó sobre la base de las reivindicaciones: Abajo las ordenanzas, ningún salario inferior a 100.000 francos antiguos mensuales, etc. Sin embargo, su contenido político se mantenía. El comité de coordinación de la región parisina publicó y difundió, con toda la razón, el siguiente panfleto el 20 de mayo [en siguiente recuadro]:

**DEROGACIÓN DE LAS ORDENANZAS
DEROGACIÓN DE LA REFORMA FOUCHET
DEROGACIÓN DE LA REFORMA DE LA FORMACIÓN
PROFESIONAL
ABAJO EL V PLAN
GARANTÍA EN EL EMPLEO Y LA CUALIFICACIÓN
NINGÚN SALARIO INFERIOR A 1.000 FRANCOS MENSUALES
Como lo han pedido los huelguistas de Renault
LAS 40 HORAS INMEDIATAS PARA TODOS**

Parando masivamente, ocupando las fábricas, izando la bandera roja, la clase obrera ha dirigido su inmensa fuerza capaz de arrancar todas las reivindicaciones

LA CLASE OBRERA EN LUCHA DEBE ORGANIZARSE
Formemos en cada fábrica, oficina, tajo, facultad, instituto, CET,
NUESTROS COMITÉS DE HUELGA ELEGIDOS

Organicemos en el plano de las localidades comités locales interprofesionales de huelga.

Sobre el plano del departamento el comité central interprofesional de huelga.
Federemos a los comités de huelga, local, regional y nacionalmente.

El combate entablado no es de una fábrica, corporación o profesión, es el de la clase obrera entera que se levanta como clase

La actividad de las centrales sindicales se soldará por la orden de
HUELGA GENERAL HASTA LA VICTORIA
Por la constitución del

COMITÉ CENTRAL NACIONAL DE LA HUELGA GENERAL

Es la movilización en el gran día de los explotados contra los explotadores, su estado y su gobierno

**BASTA DE GOBIERNO DE GAULLE-POMPIDOU
BASTA DE GOBIERNO CAPITALISTA**

Sin embargo faltan tres consignas: “¡De Gaulle, diez años son suficientes! “¡Abajo De Gaulle!” y “¡Por un gobierno PC-PS sin ministros representantes de las organizaciones y partidos burgueses!”.

Los aparatos burocráticos y los partidos obreros van a hacer todo lo posible para que la huelga general no sea en principio la huelga general y que sea una “huelga económica”. Los aparatos sindicales rechazan proclamar la huelga general. Rechazaron más resueltamente aún llamar a la constitución, y constituir, el comité central de la huelga general, y a fijarle el objetivo de derrocar a De Gaulle y llevar al poder a un

gobierno obrero. Sin embargo, a partir del 20 de mayo, la huelga general es un hecho. En lo que concierne al PS y al PCF, incluso durante la huelga general, consagraron al régimen deponiendo el 21 de mayo una “moción de censura”, es decir situándose en su legalidad y, vencidos, ayudaron a confirmar al gobierno de De Gaulle-Pompidou. Durante esta semana, se producirá el discurso de De Gaulle, nuevas manifestaciones en las que resurgirá la consigna “¡Abajo de Gaulle!”.

Todos los esfuerzos de los aparatos sindicales y del gobierno se encaminaron entonces hacia lograr que la huelga general fuera solamente una huelga económica reivindicativa. Por ello, el 25 de mayo se celebró la “Conferencia de Grenelle” que reunió a las centrales obreras, los representantes del CNPF, el gobierno en la persona de Pompidou y de algunos ministros. Después de veinticinco horas de negociaciones, el domingo 26 de mayo, se estableció un acta. Esta acta no satisfacía las reivindicaciones fundamentales planteadas. Y, llegados a Renault para hacer adoptar esta acta durante un mitin gigante, Séguy y Frachon escucharon la respuesta de millares de trabajadores en asamblea: “¡No firméis!” La huelga general toma un nuevo auge. El poder vacila. Se plantea la cuestión del poder. En la manifestación que organizó la CGT el 29 de mayo, a la que las otras centrales no quisieron unirse, el aparato estalinista lanzó la consigna “gobierno popular”. Pero sólo era una precaución, Por otra parte, se extiende la división entre organizaciones y partidos obreros que rehusaban todos ellos lanzar las consignas indispensables: “¡Abajo De Gaulle!”, “¡Gobierno de los partidos obreros!”. El proletariado y la juventud esperaban de los dirigentes consignas políticas que no llegaban. La huelga general se estanca. Entonces se produjo el golpe de teatro de la “desaparición” de De Gaulle, el 29 de mayo. El 30 de mayo “reapareció”. Anunció la disolución de la Asamblea Nacional y nuevas elecciones cuando cesase la huelga general. Los dirigentes de las organizaciones y partidos obreros iban a adoptar esta “perspectiva política” y, en nombre de las elecciones, desactivar políticamente la huelga general, reducirla a una suma de huelgas parciales. Corporación tras corporación, empresa tras empresa, los dirigentes sindicales entablaron nuevas “negociaciones”. Atomizaron poco a poco la huelga general y la liquidaron. Se puede decir que la huelga general terminó el 10 de junio.

15) Una larga agonía

Los resultados de las elecciones legislativas de los días 23 y 30 de junio son conocidos: la elección de la Asamblea Nacional azul CRS. Con la huelga general traicionada y liquidada, centenares de millares de trabajadores rechazaron participar en esas “elecciones de traición”, la pequeña burguesía se alineó tras De Gaulle.

Sin embargo, la V República estaba mortalmente tocada. Su función era romper, pulverizar a la clase obrera en tanto que clase. Había fracasado. Por el contrario, levantándose como un gigante, el proletariado, junto a la juventud, a pesar de todas las ilusiones y traiciones, le había hecho vacilar. Al año siguiente, De Gaulle hacía una suprema tentativa para retomar las riendas, establecer por medio de un referéndum, en un supremo e irrisorio esfuerzo, las condiciones del estado corporativista. Por primera vez, un referéndum plebiscitario llevaba a la derrota del poder ejecutivo. De Gaulle tenía que dimitir.

La misa de muertos, el descenso a la tumba de la V República, no se produjeron todavía. Ya hace once años que sonó rotundamente el grito de la huelga general: “¡De Gaulle, con diez años ya es suficiente!”. La V República dura aún diez años después que De Gaulle tuvo que dimitir. Algunos pueden estimar que esta agonía es muy larga e incluso dudar que la V República haya sido mortalmente herida. La duración de la

agonía de la V República es proporcional a los problemas en cuestión y las consecuencias que tendría su hundimiento definitivo. El recurso al bonapartismo gaullista no ha sido una simple peripecia de la historia sino la expresión de una exigencia esencial del imperialismo francés en plena degeneración: amordazar y aplastar al proletariado. La burguesía no dispone de ningún régimen político estable de reemplazo, de ninguna forma política de dominación de clase que pueda suceder “pacíficamente” a la V República. El bonapartismo bastardo ha modelado de cierta forma al estado burgués. La muerte de la V República no llevará a un simple cambio de modelo de una cierta forma del estado burgués. La muerte de la V República no llevará a un simple cambio de forma de dominación de clase de la burguesía, a un remodelamiento del estado burgués, sino ineluctablemente a un hundimiento, a una dislocación de este estado, a una oleada del proletariado, de la juventud y de las masas explotadas ocupando la escena de la historia; en pocas palabras: a una crisis revolucionaria, a la revolución proletaria. Por fin, la agonía de la V República es inseparable de la crisis conjunta del imperialismo y de las burocracias parasitarias, del nuevo período de la revolución proletaria abierto justamente en 1968, de la actual etapa de este nuevo período. El hundimiento de la V República, la apertura de la crisis revolucionaria en Francia, desestabilizarán enteramente a la Europa de Yalta y Potsdam y, tras la revolución portuguesa, darán un gigantesco impulso al desarrollo de la revolución proletaria en Europa. En consecuencia, el apoyo que los aparatos burocráticos, y particularmente el aparato estalinista en Francia, aportan a la V República agonizante sobrepasa lo imaginable. He ahí el por qué se mantiene.

Pero la duración de esta agonía deviene un factor suplementario de descomposición del estado, de crisis de la burguesía, conflicto entre las masas y los aparatos, de contradicciones internas en los aparatos. La huelga general de mayo-junio de 1968 vino de lejos. El movimiento que echará abajo a la V República, o que surgirá de su hundimiento, tiene también lejanos orígenes en la huelga general de mayo-junio de 1968.

Resumiendo: una vez más la forma clásica de movilización del proletariado como clase está de nuevo al orden del día en Francia: la huelga general. Prepararla, prepararse para ella, exige analizar por qué proceso se preparó la huelga general, cuál es su contenido, qué problemas plantea. Después de este artículo consagrado a la gestación y preparación de la huelga general de mayo-junio de 1968, el consagrado a la huelga general de agosto de 1953 aparecido en el número anterior de *La Vérité*, que formaba parte él mismo de un artículo sobre la huelga de Renault de 1947, consagraremos un nuevo artículo ¹a las cuestiones que plantean las múltiples huelgas generales que la clase obrera ha realizado y a las enseñanzas que de ellas se desprenden.

Stéphane Just, 20 de diciembre de 1979

¹ Ver en esta biblioteca: S. Just, *La huelga general y la cuestión del poder*; <http://grupgerminal.org/?q=node/661> [NdE]



Para contactar con nosotros:
germinal_1917@yahoo.es

Visita nuestra página web:
www.grupgerminal.org